

## SONETO CX.

La primera vez que vió la mar.

Válate Dios el charco, el que provocas  
Con verte á helar el alma de las venas,  
Adan de tiburones y ballenas,  
Almejas viles y estupendas focas.

Cerúleo sorbedor por tantas bocas,  
De mas naves que vió tu centro arenas,  
Teatro en quien oyó trágicas scenas  
Sentada la fortuna entre estas rocas.

Tú que enseñaste al Draque, á Magallanes  
Lo mas estrecho de tu campo oblico,  
A pesar de sirenas y caimanes:

En España nació con solo el pico,  
Cansado estoy de tragar desvanes,  
¿ Díme por dónde van á Puerto-Rico?

## SONETO CXI.

Que no es hombre el que no hace bien á nadie.

Dos cosas despertaron mis antojos  
Estrangeras, no al alma, á los sentidos,  
Marino gran pintor de los oídos,  
Y Rubens gran poeta de los ojos:

Marino, fenix ya de sus despojos,  
Yace en Italia, resistiendo olvidos,  
Rubens, los héroes del pincel vencidos,  
Da gloria á Flandes y á la envidia enojos.

Mas ni de aquel la pluma, ó la destreza  
Deste con el pincel, pintar pudieran  
Un hombre, que pudiendo á nadie ayuda:

Porque es tan desigual naturaleza,  
Que cuando á retratalle se atrevieran,  
Ser hombre ó fiera, les pusiera en duda.

## SONETO CXII.

Que amando no hay dificultad.

Carbon me pide Ines, que la criada,  
Dice, que se le fue con un lacayo,  
Medio frances, entre bermejo y bayo  
Del caballero de la ardiente espada.

Si me pidiera lumbre, la abrasada  
Troya del alma le prestara un rayo;  
Pero carbon, por Dios que me desmayo  
De ir á la tienda, la sotana alzada;

Pero pedirme fuera mas cuidado,  
Que asar con él, perdone la sotana,  
Perdone lo escolar, perdone el grado.

Todo lo puede amor, todo lo allana,  
Pues Hércules se puso rueca al lado,  
Y Júpiter las naguas de Diana.

## SONETO CXIII.

Que los libros sin dueño son tienda y no estudio.

Fabio, notable autoridad se saca  
De escribir el autor por darnos mueca;  
Que sacó de su propia biblioteca  
La historia de Charlin y Tacamaca:

Articular humana voz la urraca,  
Es como remojar la arteria seca,  
Porque es llamar al guante quiroteca  
Esto de biblioteca ó bibliotaca.

¿Qué librería de orador hispano,  
De senador jurisconsulto grave?  
¿Qué fenix Escorial? ¿qué Vaticano?

Por libros quiere Persio que le alabe,  
¡O mísera ambicion de aplauso humano!  
Que libro es el que enseña, no el que sabe.

## SONETO CXIV.

Del crédito que tienen los estrangeros.  
A Luis Velez de Guevara,

¿Qué Tomé de Burguillos me llamase,  
Pudiendo yo llamarme Paulo Emilio,  
Trajano, Octavio, Régulo ó Marsilio,  
Qué el crédito al valor anticipase?

¿Qué mi estrella fatal me destinase,  
Aunque no fuerzan, sin humano auxilio,  
Y del Parnaso el provincial concilio  
A ser Tomé, sin que jamas tomase?

Luis Velez, un Luis tuvo Sevilla  
Pobre ingeniero, que despues fue rico,  
Mudando el nombre, ¡estraña maravilla!,

Si Luis fue pobre y rico Ludovico,  
Mudémonos los nombres de Castilla,  
Vos Ludovico, y yo Burguitomico.

## SONETO CXV.

Venció una dama cómica á otra que presumia haberla  
vencido delante de sus Magestades.

A breve vida exhalacion sujeta,  
Plaza de estrella presumió atrevida,  
Y volando en aplausos encendida,  
Risa del aire feneció cometa:

Tú fenix, tú Leonarda, tú perfeta  
Luz de la accion y de los versos vida,  
Triunfaste ilustre al firmamento asida,  
Que por estrella fija te respeta.

Vuelve despues de tantas tempestades  
Sol del teatro, mas hermoso en ellas,  
Desengaña las altas magestades.

Y sepan las que pisas y atropellas,  
Lo que va de mentiras á verdades,  
Que hasta salir el sol fueron estrellas.

## SONETO CXVI.

Decia una dama que no hallaba á quien querer.

Entre tantas guedejas y copetes,  
Tantos rizos, jaulillas y bigotes,  
Entre tantos ilustres Lanzarotes,  
Reservando gualdrapas y bonetes:

Entre tantos sombreros capacetes,  
Ambares, negros, rubios, achiotés,  
Lampazos, ligas, cuerpos, chamelotes,  
Peones de armas, de moclin ginetes:

Entre tantos que van el pico al viento,  
Que á que los rueguen por lindeza esperan,  
¿No hallais á quien querer? ¡extraño cuento!

¿A tantos vuestros ojos vitaperan?  
Señora, ó no tenéis entendimiento,  
O vendreis á querer cuando no os quieran.

## SONETO CXVII.

A una dama que á todo respondia zape.

Del alma, ó Lidia, son, ó cuerda ó loca,  
Las palabras espejos y retratos;  
Tanto á la lengua importan los recatos,  
Y á quien mayor obligacion le toca:

¿Qué costumbre tan bárbara os provoca  
Entre tantos Narcisos y Patratos?  
Pienso que todos os parecen gatos  
Pues nunca os falta el zape de la boca.

Todos murmuran zape tan grosero,  
Aunque por gracia algun galan le escape,  
De tantos que traéis al retortero;

Pero porque mejor se encubra y tape,  
Haced que os den un gato de dinero,  
Que con el miz olvidareis el zape.

## SONETO CXVIII.

A una dama que criaba un cernícalo.

Filis, verte criar un ave admira  
De tan poco valor, y que te falte  
Un pardo azor, un noble gerifalte,  
Que se pierde en el cielo á quien le mira:

Cazar con un cernícalo retira  
Tu grave honor de su primero esmalte,  
Una urraca es mejor, que parle y salte,  
Y que puedas llamar Sancha ó Elvira.

Dirás que urracas te parecen suegras,  
Y que en la caza de tus manos francas,  
Mejor con un cernícalo te alegras.

Cazad los dos, pues no las tienes mancas,  
El pajarillo con las uñas negras,  
Y tú las bolsas con las uñas blancas.

## SONETO CXIX.

Conjura un culto, y hablan los dos de medio soneto  
abajo.

Conjúrote, demonio culterano,  
Que salgas de este mozo miserable,  
Que apenas sabe hablar, ¡caso notable!,  
Y ya presume de Anfitrión tebano:

Por la lira de Apolo soberano  
Te conjuro, cultero inexorable,  
Que le des libertad, para que hable  
En su nativo idioma castellano.

¿Porqué me torques bárbara tan mente,  
Que Cultiborra y Brindalin tabaco,  
Caractiquizan toda intonsa frente?

Habla cristiano, perro... Soy polaco...  
Tenedle que se va... no me ates... tente...  
Suéltame... aquí de Apolo... aquí de Baco.

## SONETO CXX.

Describe el rio de Madrid en julio.

Mísero Manzanares, ¿no te basta  
 Todo el año sufrir tanta fregona,  
 Tanto lacayo, y page de valona,  
 Tanta ropa servil, tanta canasta?

Agora en julio tus riberas gasta  
 Tanto prestado coche, tanta dona,  
 Que lo que peca abril, julio jabona,  
 Cáfila mas altiva y menos casta.

Escupe rayos de leon la ira  
 Feroz, aunque de Alcides fue despojo,  
 La ardiente arena por humor suspira:

Mas como el rio es viejo, y sin antojo,  
 A su primera fuente se retira,  
 De ver tantas pescadas en remojo.

## SONETO CXXI.

A un coche de damas feas que iban al soto, y habla con  
 el cochero por no hablar con ellas.

¿A dónde llevas, infernal cochero,  
 Esa de suegras cáfila enemiga?  
 ¿De qué Scitia cargaste, infame auriga,  
 Tanta serpiente, y basilisco fiero?

Si desgracia, si imperio, si dinero,  
 Faëton de Trasgos, á llevarte obliga  
 Tanta fiera cruel, que amor maldiga,  
 No eres cochero ya, sino leonero:

Pára, Caronte de infernales barcas,  
 Y no llesves al soto, ni á las huertas  
 Tarascas, muertes, cocos, tigres, parcas:

Que si en ir á las islas te conciertas,  
 Y en Amsterdam de Holanda desembarcas,  
 Con tales sierpes quedarán desiertas.

## SONETO CXXII.

A un maldiciente.

Ricardo, cuando salgas de esta vida,  
 Tu lengua y pluma de verdades llenas  
 Se volverán dos blancas azucenas,  
 Que nunca el cielo de premiar se olvida:

Como tienes la honra tan perdida,  
 Envidias y persigues las ajenas,  
 Naciendo de saber su nombre apenas,  
 El ser de tantas honras homicida.

A todos por cualquiera niñería  
 Mandaba un gran señor dar gran dinero,  
 Por que jamas dinero visto habia.

Lo mismo de tu lengua considero,  
 Que quien sabe que es honra, no podia  
 Tenerla en poco, si la vió primero.

## SONETO CXXIII.

Intentó el poeta ausentarse para olvidar, y no le aprovechó el remedio, con que parece que habla de veras.

En la Troya interior de mi sentido  
 Metió un caballo amor con gran secreto,  
 Parto de mas soldados, solo á efeto  
 De verme en salamandra convertido:

Salen á media noche, y al rüido  
 Despierta el alma al corazon inquieto,  
 Y fugitivo yo de tanto aprieto  
 Entre la viva llama emprendo olvido.

Mi padre al hombro, que es mi ingenio, intento  
 Buscar algun remedio á tanto estrago,  
 Embarcado en mi propio pensamiento;

Pero poco mis daños satisfago,  
 Pues con mudar de patria y de elemento,  
 Me vuelvo á Troya, porque no hay Cartago.

## SONETO CXXIV.

Habia duende en una casa, y amaneció preñada una doncella.

Siete meses, Filena, son cumplidos,  
Que este espíritu malo se defiende,  
No vos del mismo á vos, por mas que enmiende  
El cuidado á los ojos los vestidos:

Disputase por hombres entendidos,  
Si fue de los caidos este duende,  
O vos la que cayó; sino se entiende,  
Que sois los dos espíritus caidos.

Entre tantos conjuros he notado,  
Que espíritu sin carne no podía  
Seros tangible á vos, si os ha tocado.

No le conjuren mas, Filena mía,  
Porque aunque este se vaya, el que ha dejado  
Podrá sustituir la duendería.

## SONETO CXXV.

Efectos de amor, porque comienza humilde, y acaba apasionado.

Digna será de vos, señor Cupido,  
Digna será de vos tan alta hazaña,  
Tantas nieves en mí, ¿soy yo montaña?  
Herid á Juana, pues me habeis herido:

No quiero ejemplo contra tanto olvido  
De Dafne en lauro, y de Siringa en caña,  
Sino que casta la tasteis castaña  
Al blando fuego de mi amor os pido.

Mas vitoria es la seda, el oro y randas,  
Que dar á vuestras armas por despojos  
Estas mis escolares sopalandas:

Y tú, pues, no te duelen mis enojos,  
Juana cruel, que en cinco puntos andas,  
Caigas, aunque tropieces, en mis ojos.



## SONETO CXXVI.

A un amigo del poeta que iba fuera de buena gana.

Galán de verde vas, hermano Alcino,  
Pájaro mudas, buenas dichas hayas,  
Pues con lo verderon te apapagayas,  
Notable comision, bravo camino.

Bien te parece el traje montesino  
Para entre cabrahigos, y altas hayas,  
Vuelvas mas alto, aunque tambien lo vayas,  
Que Lanzarote de Bretaña vino.

Como un Orlando vas determinado,  
Lo verde es esperanza, no se pierde,  
Y mas en los que viven sin cuidado:

Pero dice que vas, quien siempre muerde,  
Mas que para galan, para guisado,  
Porque pudieras ser carnero verde.

## SONETO CXXVII.

Casóse un galan con su dama, y despues andaba zeloso.

Puso tan grande amor, si amor se llama,  
Un hombre, aunque no fue de los Catones,  
En una gata, en perseguir ratones  
Décima de las nueve de la fama;

Que á Júpiter, teniéndola en la cama,  
Porque fuese muger dió tales dones,  
Que á fuerza de promesas y oblaciones,  
Júpiter la volvió de gata en dama:

Estando, pues, en el estrado un dia  
Pasó un raton, y apenas la vislumbre  
Le dió en los ojos, cuando fue su harpía.

¿De qué tienes, Ricardo, pesadumbre?  
Que Cloris ha de ser lo que solia,  
Porque es naturaleza la costumbre.

## SONETO CXXVIII.

Discúlpase cortesmente de no matarse, ni le pasa por  
el pensamiento.

Ifis despues de la amorosa queja  
De aquella su ingratisima señora,  
Hallóle el sol al despertar la Aurora,  
Palillo en la almohadilla de su reja :

Luego el tonante Júpiter despeja  
Las nubes con la mano vengadora,  
Y en piedra la convierte, donde agora  
Dentro del mármol se lamenta y queja.

Bien me quitara yo tambien la vida,  
Pero debe, señora, reportarme,  
Que no quedeis en piedra convertida

Y anímame tambien para escusarme,  
Que aun no estareis despues arrepentida,  
O me dareis mas vida por matarme.

## SONETO CXXIX.

Castiga amor un mal gusto con un mal empleo.

Quien á ninguno amó, cuando podia  
Tantas veces querer cuantas fue amada,  
De un mico inútilmente enamorada,  
Su fiereza por ídolo tenia :

Fatal llegó del dicho mico el día,  
Y ella de su desdicha lastimada,  
La piel bellosa en pardo hollin tiznada  
Colgó llena de paja en su armería.

¡ Qué hermoso salchichon, qué lindo empleo,  
Qué Adonis bello, ó capitan robusto,  
Sino el mismo retrato de Asmodeo!

Mas fue de no querer castigo justo,  
Que fuese un animal tan negro y feo  
El Mico-cosmos de su necio gusto.

## SONETO CXXX.

La que viene primera no es la mayor desdicha.

Hércules de Alcumena giganteo,  
Ganapan de la Grecia musculoso,  
Con la nudosa clava el escamoso  
Cuello deshizo del dragon Lerneo:

Pero sabiendo muchos su trofeo,  
No pudo ser tan presto victorioso,  
Como en la muerte de mi amor zeloso  
Nuevo principio nace á mi deseo.

No temo las desdichas conocidas,  
Que á sierpe que produce mas cabezas  
En daño propio se le dan heridas:

Y mis desdichas son como cerezas,  
Que voy por una, y de una en otra asidas  
Vuelvo con todo un plato de tristezas.

## SONETO CXXXI.

A la muerte de Timosca, perra de aguas famosa, matóla  
la rueda de un molino.

En esta inútil, si florida huesa,  
Yace Timosca; ó peregrino, tente,  
Perra, y delfin de agua, cuyo oriente  
Flándes, padre frances, madre irlandesa.

Trujóme á España belicosa empresa,  
Donde de un golpe ¡oh fertil recipiente!  
Parí diez y seis hijos del valiente  
Cardona, perro de agua del de Sesa.

Mi muerte fue un molino; mas ya creo,  
Que trasladarme al can celeste ordena  
Júpiter por muger: ¡qué dulce empleo!

Ay de tí, Manzanares, porque en pena  
Haré, si en la canícula me veo,  
Incendio tu cristal, polvo tu arena.

## SONETO CXXXII.

A una dama que en un balcon estaba cosiendo unos  
escarpines muy pequeños.

Con el marfil, que al africano diente  
Del animal mas sabio desafia,  
Que imaginado como nieve enfria,  
Siendo por el efecto fuego ardiente:

En un balcon, envidia del oriente,  
La bella Antandra un escarpin cosia  
Con hilo, que de perlas parecia,  
Y aguja, que al amor flechas desmiente.

Bien hace, si con él en puntos anda,  
De darse en acabarlos tanta prisa,  
Pues cuanto quiere, con el pie lo manda.

Saldrá la Aurora con su dulce risa,  
Y Amor verá en sus pies con breve holanda,  
Levantarse azucenas en camisa.

## SONETO CXXXIII.

A la muerte de un catedrático de escritura: escribe  
de veras.

A tí, si mas la eternidad pudiera  
Que tener en sí misma tu memoria,  
Con imposible esceso de tu gloria,  
Para tu nombre mas eterna fuera:

Cuarenta veces vió la primavera  
El vellocino de Jason, Vitoria,  
En tanto que te dió la sacra historia  
El magisterio, y cátedra primera.

Mas ya la muerte en tu fatal partida  
Tu vida en inmortal fenix convierte,  
A mejores escuelas reducida;

Para que honrasen de una misma suerte,  
A tu muerte la fama de tu vida,  
Y á tu vida la gloria de tu muerte.

## SONETO CXXXIV.

No tiene por hombres los que no aman, aunque no lo  
siente mucho.

Quien no sabe de amor, viva entre fieras,  
Quien no ha querido bien, fieras espante,  
O si es Narciso de sí mismo amante,  
Retrátese en las aguas lisonjeras:

Quien en las flores de su edad primeras  
Se niega á amor, no es hombre, que es diamante  
Pues no lo puede ser el que ignorante  
Ni vió sus burlas, ni temió sus veras.

Yo no me alabaré, que humilde vengo  
Al dulce yugo, amor, de tu cadena  
Con Sancha Sanchez, y con Menga Mengo.

¡Fuerte vivir por voluntad agena!  
Pues no puedo comer, si no lo tengo,  
Ni tengo gusto, mientras tengo pena.

## SONETO CXXXV.

Discúlpase con Lope de Vega de su estilo.

Lope, yo quiero hablar con vos de veras,  
Y escribiros en verso numeroso,  
Que me dicen que estais de mi quejoso,  
Porque doy en seguir Musas rateras.

Agora invocaré las verdaderas,  
Aunque os sea, que sois escrupuloso,  
Con tanta metafísica enfadoso,  
Y tantas categóricas quimeras.

Comienzo, pues: ó tú que en la risueña  
Aurora imprimes la celeste llama,  
Que la soberbia de Faeton despeña.....

Mas perdonadme, Lope, que me llama  
Desgreñada una Musa de estameña,  
Zelosa del tabí de vuestra fama.

## SONETO CXXXVI.

Prosigue la misma disculpa.

Señor Lope, este mundo todo es temas,  
 Cuantos en él son fratres, son orates,  
 Mis Musas andarán con alpargates,  
 Que los coturnos son para supremas.

Gasten espliego, gasten alhucemas  
 Perfúmenlas con ámbar los magnates,  
 Mi humor escriba siempre disparates,  
 Y buen provecho os hagan los poemas.

Merlin Cocayo vió, que no podia  
 De los Latinos ser él siempre augusto,  
 Y escribió macarrónica poesía.

Lo mismo intento, no tomeis disgusto,  
 Que Juana no estudió filosofía,  
 Y no hay Mecenas como el propio gusto.

## SONETO CXXXVII.

Quebróse á una dama el espejo cuando iba á tocarse,  
 y escribe de veras, porque no le riñan. Escribe con  
 mucho tiento.

Si al espejo venis á enamoraros,  
 Romperse es fuerza para no ofenderos,  
 O porque en muchas partes podais veros,  
 Y él pueda en otras tantas retrataros:

Si á vuestros ojos no buscais reparos,  
 No podreis de vos misma defenderos,  
 Que el veros tan hermosa puede haceros  
 El daño, que resulta de envidiaros.

La estampa de que fuistes imitada  
 Rompió, cuando os formó naturaleza,  
 Accion de vuestro espejo reiterada:

Quebrarse fue lisonja y sutileza  
 Porque con ser de vos, ni aun retratada  
 Pueda tener igual vuestra belleza.

## SONETO CXXXVIII.

Reprende el poeta los que hablan enflautado.

Si cumplo con la lengua castellana  
Resolucion diciendo, ¿qué conçeto  
Es llamarla análisis, ó á qué efeto  
Tópica á la invencion, cosa tan vana?

Ampliar la lengua propia, es cosa urbana,  
Adulterarla, es bárbaro defeto;  
Porque su idioma, y cándido dialeto,  
Con voces peregrinas se profana.

Las nuevas frases, como al vulgo ocultas,  
De los antiguos términos abstraen,  
Y asi el remedio, Fabio, dificultades.

Unas voces se inventan, y otras caen,  
Pues hasta las mugeres andan cultas  
Hurtando á las naciones lo que traen.

## SONETO CXXXIX.

Cuando heredó S. M. estos reinos, intentó escribir  
de veras.

Purpúreo Febo despreciando el suelo  
A sí mismo fatal se anocheçia,  
Cuando con plumas de oro el fenix dia  
Previno á España el generoso vuelo:

El peso del Atlántico desvelo  
En dos altos pirámides confia,  
En quien pudo librar su monarquía,  
Por bien universal, piadoso el cielo.

Salió de la ignorancia, y los agravios  
El imperio á la ciencia, y persuadida  
La fama á la verdad doró los labios.

Hable la guerra, y el estudio pida,  
Tendrán en el gobierno de los sabios  
Laurel las armas, y las letras vida.

## SONETO CXL.

Dijo el Bocalino, que un Español que mató un Italiano  
en desafío, no traía camisa.

Ya, Becolin, que al Español mataste,  
Fiesta que Apolo celebró con risa,  
Para decir que andaba sin camisa,  
Vestido, aunque mentiste, le enterraste:

A vuestra usanza al Español honraste,  
Que por la banda que al sentarse frisa,  
Honesta de Españoles fue divisa,  
Que en lo forzoso y natural se gaste.

Si él de tu patria, Becolin, muriera,  
¿Quién duda que el cambray por todo extremo  
Acia la parte occidental se viera?

Mas estimo la burla que la temo,  
Que donde no se ve la oculta esfera,  
No ha menester camisa Polifemo.

## SONETO CXLI.

Preguntóle una dama, qué era el Aureo Número.

Cuando pensé que os daban mas cuidado  
Las rosas de Guadix y de Granada,  
El Turco de Valencia, la pomada,  
Y de Sevilla el resplandor comprado;

¿Ricarda, el Aureo Número os le ha dado?  
¿Qué calendario no entendeis, cansada  
De buscar en la letra colorada  
Las fiestas, que jamas habeis guardado?

César le halló, pero la causa ignoro  
De haceros tan curiosa é importuna,  
Aunque os parezca femenil decoro:

Que mejor sabeis vos que otra ninguna,  
Hallar por este número de oro,  
La conjuncion del sol y de la luna.



## SONETO CXLII.

Que unos se mueren para que otros vivan.

Enterraron un mico los Persianos  
De la embajada de aquel rey primera,  
Dicen que era almizcleño como pera,  
Bufon de hocico, y jugador de manos:

Allí supersticiosos cuanto humanos,  
Higos y almendras, y una polla entera  
Le ministraba el que de todos era  
Alcoranista de sus ritos vanos.

Salía un Español de unos olivos  
¡O consonantes que faceis de tuertos!  
Y hurtaba los piadosos donativos.

¡O terribles del mundo desconciertos,  
Que con necesidad los hombres vivos  
Coman las honras de los micos muertos!

## SONETO CXLIII.

Si se han de tener zelos.

O sean justos, Fabio, ó sean injustos,  
Zelos han de tener dos voluntades,  
Si justos, por temor de las verdades,  
Y por el susto, cuando no son justos:

Si zelos suelen escusar disgustos,  
Mejor es no tener seguridades,  
Que como son los gustos novedades,  
No hay que fiar á novedades gustos.

Siempre quien ama ha de tener recelos,  
No ha de vivir la voluntad segura,  
Aunque ventura igual le den los cielos.

Amar, y no zelar no fue cordura,  
Porque tener un hombre amor sin zelos,  
Mas parece ignorancia que ventura.

## SONETO CXLIV.

Al cuidado de calzar justo una dama.

¿Qué te han hecho tus pies, ó Clara amiga,  
Que en tan estrechas cárceles los prendes?  
Los pies encoges, y la mano estienes?  
¡Ay de la bolsa á quien pusieres liga!

¿Porqué le das tan áspera fatiga  
A quien te lleva donde tú pretendes?  
Que si dar á tus pies tormento emprendes,  
En él confesarán lo que te obliga.

De pies viene piedad; suéitalos, Clara,  
Que no pierden amores y cariños,  
Si de tus pies apelan á tu cara.

No paguen apretados tus aliños,  
Pues si los viera Herodes, los matara  
Por inocentes, pero no por niños.

## SONETO CXLV.

Describe el poeta su Juana en forma de sirena, sin  
valerse de la fábula de Ulises.

De dulces seguidillas perseguidos,  
Lavando Juana en la ribera amena  
Del rio, que entre lazos de verbena  
Verdes construye á los gazapos nidos;

De Ulises quise hacer mis dos sentidos,  
Pero estaba tan bella de sirena,  
Que viendo y escuchando hasta la arena  
Los ví anegados, y lloré perdidos.

Allí el deseo y el amor iguales,  
Linces del agua en círculos sutiles,  
Buscaban bienes, aumentando males.

Y con los ojos como dos candiles,  
Vengad, dije, mi amor, dulces cristales,  
Pues que teneis allá sus dos marfiles.

## SONETO CXLVI.

Responde á un poeta que le afeaba escribir con claridad,  
siendo como es la mas escelente parte del que escribe.

Libio, yo siempre fuí vuestro devoto,  
Nunca á la fe de la amistad perjuro,  
Vos en amor como en los versos duro,  
Teneis el lazo á consonantes roto:

Si vos imperceptible, si remoto,  
Yo blando, fácil, elegante y puro,  
Tan claro escribo, como vos oscuro,  
La vega es llana, é intrincado el soto.

Tambien soy yo del ornamento amigo  
Solo en los tropos imposibles paro,  
Y de este error mis números desligo.

En la sentencia sólida reparo,  
Porque dejen la pluma y el castigo  
Escuro el borrador, y el verso claro.

## SONETO CXLVII.

Justifícase el poeta de que no nacen flores, cuando las  
damas pisan los campos, porque estima en mas la ver-  
dad de Aristóteles que el respeto de Platon.

Abria el sol, dejando el alba á solas,  
Con manos de oro la oriental ventana,  
Y en el primero albor de la mañana  
Trinaban filomenas y tortólas:

Cuando cantando jácaras y andolas,  
Calva una piedra acicalaba Juana,  
Dando á los campos mas jazmin, mas grana,  
Mas risa al rio, y mas nevadas olas:

Aunque decir que entonces florecieron,  
Y por ella cantaron ruiseñores,  
Será mentira, porque no lo hicieron.

Pero es verdad, que en viendo sus colores  
A mí me pareció, que se rieron  
Selvas, aves, cristal, campos y flores.

## SONETO CXLVIII.

Al retrato de una dama, despues de muerta.

Duerme el sol de Belisa en noche oscura,  
Y Ebandro, su marido, con estraño  
Dolor pide á Felipe de Liaño  
Retrate (aunque sin alma) su figura.

Felipe restituye á su hermosura  
La muerta vida, con tan raro engaño,  
Que pensando negar el desengaño,  
La vista de los ojos se perjura.

Tú dices que mejor fuera olvidalla,  
Octavio, pues ya queda helada y fria,  
Que no dejar espejo en que miralla.

Y yo digo, con paz de tu porfia  
Que tuvo muy buen gusto en retratalla  
Al tiempo que mejor le parecia.

## SONETO CXLIX.

A Doña Antonia Clara de Navares saliendo una mañana  
al descuido.

Quien amanece al sol, quien al sol dora,  
Dejando libre discurrir el pelo  
Por el blanco marfil, y debe al cielo  
Las rosas que la noche le colora:

Parece, con las gracias que atesora,  
Que á la naturaleza dió desvelo,  
Y que en las luces del celeste velo  
Buscó ella misma su primera aurora.

Si sois amor para robar despojos  
En hábito de niña, hoy cesa, hoy para  
Cuanto de su rigor causaba enojos:

Que si fuérades vos Antonia Clara  
La niña de las niñas de sus ojos;  
Rompiera el arco Amor, mirar bastara.

## SONETO CL.

Zelós del poeta porque vió á Juana columpiándose una tarde con otras doncellas.

Pára el columpio, que no es justo, para  
Que al Céfiro que engendras bulliciosa,  
Dulce abanillo de tu cara hermosa,  
Le pongas cuatro puntos en la cara.

Yo ví tu pie, que me ocultaste avara,  
Y la roseta del zapato airosa,  
Que á tus megillas trasladó la rosa,  
Como si mas que viera imaginara.

Mas ya zeloso de la dicha mia,  
Viendo que de otro pudo ser gozada  
Diré á tu tia, aunque de tí se fia,

Que andabas mal compuesta, y bien sentada:  
Mas ¿ qué sirve decírselo á tu tia?  
Que pienso que la tienes preparada.

## SONETO CLI.

Sentimientos de ausencia á imitacion de Garcilaso.

Señora mia, si de vos ausente  
En esta vida duro, y no me muero,  
Es porque como y duermo, y nada espero,  
Ni pleiteante soy, ni pretendiente.

Esto se entiende, en tanto que accidente  
No siento de la falta del dinero,  
Que entonces se me acuerda lo que os quiero,  
Y estoy perjudicial é impertinente.

Sin ver las armas, ni sulcar los mares,  
Mis pensamientos á las Musas fio,  
Sus lirás son mis cajas militares.

Rico en invierno, y pobre en el estío,  
Parezco en mi fortuna á Manzanares,  
Que con agua, ó sin ella, siempre es rio.

## SONETO CLII.

Aconseja á un amigo como cortesano viejo.

Don Juan, no se le dar á un hombre nada  
De cuanto va, ni viene, es cuerdo efeto,  
Que toda la quietud del que es discreto  
En solo este aforismo está fundada:

¿Qué gobierno? ¿qué ejército? ¿qué armada  
Corre por vuestra cuenta? lo perfeto  
Es el descuido; y el tener secreto  
Cuanto da pesadumbre, y quanto enfada.

Nunca os halleis en juntas ni en corrillos,  
Que es cuerdo de las bestias el rodeo,  
Ni en estas ruedas de amolar cuchillos.

Haced de la virtud secreto empleo,  
Que yo en mi pobre hogar con dos librillos  
Ni murmuro, ni temo, ni deseo.

## SONETO CLIII.

Reprende los filósofos antiguos.

A aquel filosofar antiguo, Otavio,  
Jamás le diera yo tan falso nombre:  
Plantar el hombre, sin que el verlo asombre,  
Mas parece de bestia que de sabio:

Sacar los ojos, dar silencio al labio  
Un lustro, acción de bárbaro se nombre,  
Buscar de día con un hacha un hombre,  
De cuantos han nacido fuera agravio.

Con propia mano en una fuente un día  
Vió un sabio un hombre que bebiendo estaba,  
Y quebró la escudilla que tenia.

¡Qué hermosa necesidad! pues se obligaba  
A quebrarse la mano si bebía,  
Porque también la boca le sobraba.

## SONETO CLIV.

Laméntase Manzanares de tener tan gran puente.

HABLA EL RIO.

Quítenme aquesta puente, que me mata,  
Señores regidores de la villa,  
Miren que me ha quebrado una costilla,  
Que aunque me viene grande, me maltrata:

De bola en bola tanto se dilata:  
Que no la alcanza á ver mi verde orilla;  
Mejor es, que la lleven á Sevilla,  
Si cabe en el camino de la plata.

Pereciendo de sed en el estío,  
Es falsa la causal y el argumento,  
De que en las tempestades tengo brio.

Pues yo con la mitad estoy contento,  
Tráiganle sus mercedes otro rio,  
Que le sirva de huésped de aposento.

## SONETO CLV.

Á Don Francisco de Quevedo Villegas, señor de la villa de la Torre de Juan Abad, Caballero del órden de Santiago.

Para cortar la pluma, en un profundo  
Ideal concepto, y trasladarle en rima  
Hallé, peregrinando el patrio clima,  
Que érades vos lo mas sutil del mundo:

Atento os miro, y tan valiente infundo  
Alma al ingenio, al instrumento prima,  
Que á escibir, á cantar, á ser me anima  
De vuestro claro sol Faeton segundo.

Para alabaros hoy, pedíle al coro  
De Apolo, si es que tanto emprender puedo,  
Permitiese mi pluma á su tesoro;

Y respondiómé con respeto y miedo:  
Burguillos, si quereis teñirla en oro,  
Bañadla en el ingenio de Quevedo.

## SONETO CLVI.

Lloraba Juana por una camisa que le hurtaron en el rio,  
y quitóse el poeta la suya porque no la riñesen en su casa.

¿Perlas, Juana, en tus ojos, cuya risa  
Hizo llorar de amor al mas diamante?  
Qué holanda, qué cambray, ó qué brabante  
De lágrimas sembró tu manutisa?

¿Mas qué mayor fineza, y mas aprisa,  
Como quedarse en cueros un amante?  
Asi pintan á Amor, nadie se espante,  
Pues menos es que el alma la camisa.

Desnudo estoy, Amor, por hoy te pido  
Te dignes de ponerte mi sotana,  
Y darme el arco para ser Cupido.

Por dicha (aunque es tan fiera y inhumana)  
Viendo tan grande amor contra su olvido,  
Rendirá su desden mi hermosa Juana.

## SONETO CLVII.

Preguntóle un caballero si haria comedias, por el principio de una que le enviaba.

¿Si harás comedias, me preguntas, Cloro,  
Y un acto de Penelope me envias?  
¿Qué fama te engañó, que en tales dias,  
De Falaris te metes en el toro?

Despues que un autoron cantante loro  
Con idiotismos y objeciones frias  
La esponga al vulgo, comeránte harpías  
El dulce nectar del Castalio coro.

Es el téatro de ámbar un escudo  
En un carro de estiércol ó en un coche,  
Donde habla el ganso, y está el cisne mudo.

Y cuando mas tu ingenio se trasnoche,  
Veráste en una esquina con engrudo,  
Y no te faltará para la noche.



## SONETO CLVIII.

Esclamacion del poeta por un hombre que siempre andaba diciendo que era muerto.

O tú, buen hombre, ó tú cualquier que seas,  
Trágico de mi fin Mercurio alado,  
Que sin ofensa, herencia, ni cuidado  
La voz en referir mi muerte empleas:

Primero que te goces y la veas,  
Pases la barca de Caron tiznado,  
Y si no tienes óbolos, á nado  
Te trasladen las márgenes Letheas.

¿Qué te ha hecho Burguillos, bestia fiera,  
Que quitas á la muerte su trofeo,  
Cuando menos la teme, que la espera?

Déjale honrar el coro Pegaseo,  
Que como aguardes á que Dios lo quiera,  
Él se lo morirá sin tu deseo.

## SONETO CLIX.

Al príncipe de Esquilache.

Si yo en mi vida ví la Poliantea,  
Rudo villano me convierta en rana,  
¿Qué aplauso pide aquella gente vana,  
Que por lo traginado se pasea?

Vuestro claro esplendor, árbitro sea,  
Príncipe de la lengua castellana,  
Que si goda nació vive tebana,  
Y siendo esfinge morirá guinea.

Cuando vos fuistes por virey á Lima,  
Penelope quedó; mas de aquel cielo  
Antártico volviendo á nuestro clima,

Adúltero hallaréis su casto velo,  
Y á mí llorando su perdida estima:  
¡ O patria cuánto debes á mi celo!

## SONETO CLX.

Discúlpase el poeta del estilo humilde.

Sacras luces del cielo, yo he cantado  
 En otra lira, lo que habeis oido,  
 Saltó la prima, y el bordon lo ha sido  
 Al nuevo estilo, si le habeis culpado:

De mi mismo se burla mi cuidado,  
 Viéndome á tal estado reducido;  
 Pero pues no me habeis favorecido,  
 ¿Porque disculpo lo que habeis causado?

Entre tantos estudios os admire,  
 Y entre tantas lisonjas de señores,  
 Que de necesidad tal vez suspire:

Mas tengo un bien en tantos disfavores,  
 Que no es posible que la envidia mire  
 Dos libros, tres pinturas, cuatro flores.

## CANCIONES.